

## Editorial

En los últimos años se han producido en Argentina diversas investigaciones que materializaron un enriquecimiento mutuo entre los estudios sobre migración y las investigaciones sobre interculturalidad. En este marco, los interrogantes clásicos sobre desplazamientos poblacionales se renovaron con inquietudes de corte etnográfico o sociocultural, acerca de los contactos y rechazos diarios a que estos desplazamientos daban lugar, mientras que las preguntas sobre dinámicas comunicacionales e interacción incorporaron a su campo el fenómeno migratorio -en particular de las migraciones contemporáneas-, hasta entonces descuidado. Y es precisamente sobre este cruce de intereses que se formula el tema del actual número de *Oficios Terrestres*.

En el momento en que se redacta este editorial los medios masivos de comunicación informan sobre inspecciones y posibles cierres de talleres textiles clandestinos en Buenos Aires y el AMBA, como sucede con relativa periodicidad desde comienzos de 2006, cuando el incendio de uno de estos talleres causó la muerte de trabajadores inmigrantes sin papeles procedentes de Bolivia. Este sólo hecho, su impacto, la cobertura que generó y las consecuencias que tuvo, y aún tiene, rozan muchas de las preocupaciones que atraviesan el conjunto de trabajos que forma el dossier de esta revista. Múltiples actores y múltiples intereses aparecieron en pugna tras aquel suceso: agencias del estado que intentan llevar adelante políticas de ciudadanía, agencias del estado que repiten estrategias de policiaamiento ensayadas históricamente; miembros de "la colectividad" que se suman a las iniciativas contra los talleres clandestinos y contra la explotación,

miembros de "la colectividad" que reclaman por la conservación de sus puestos de trabajo; sectores de la sociedad "receptora" alarmados ante la explotación y la discriminación y sectores alarmados ante los inmigrantes y la inmigración, entre otros. Una vez más, se muestra como prioritaria la pregunta acerca de quién es quién en un momento y en una sociedad determinados, entendiendo que este interrogante implica: quién puede decir y quién escuchar, quién reclamar o exigir, qué intereses definir como propios, en base a qué criterios hacerlo, con quiénes y frente (o contra) quiénes construir la frontera entre nosotros y ellos.

Sobre este conjunto general de preguntas, y sus consecuentes derivaciones, versan los trabajos aquí presentados. El artículo de Sergio Caggiano sostiene que el racismo es un componente central en la recepción argentina de la inmigración boliviana, pero dado que los grandes conceptos pueden desorientar, tanto como ayudar a comprender, el autor da cuenta de las formas específicas de racismo en contextos de destino diferentes dentro del mismo Estado nación. Gerardo Halpern, por su parte, subraya que el Estado nacional mantiene un papel fundamental en lo que ha dado en llamarse la producción de diversidad, y desarrolla este argumento estudiando la relación entre inmigrantes paraguayos y los estados nacionales argentino y paraguay. Rossana Reguillo, en tanto, señala cómo las migraciones de los "sures" a los "nortes" implican inquietudes que desbordan el campo de las "identidades" estrechamente comprendidas, y colocan en el centro de la escena la cuestión general de las disputas por el proyecto societal de países, naciones y comunidades.

Las migraciones internacionales son, por antonomasia, uno de los fenómenos propiciatorios de interculturalidad y de transformaciones identitarias. Las particularidades y alteraciones que la situación migratoria supone para el inmigrante, junto a las modificaciones generadas en el contexto habitual de los miembros de la sociedad "receptora", pueden provocar la reflexividad en áreas de la vida que hasta entonces asumían el carácter de evidencia incuestionable. Los juegos de interpelación son numerosos y en la construcción que los inmigrantes pueden llevar a cabo se apela a una variedad de recursos, como muestran las entrevistas biográficas abordadas por Claudia Ortiz. Este proceso de interpelación se despliega cotidianamente y en él se ponen en juego, de manera situada, relaciones de poder en torno a dimensiones como "raza", género, clase social, nación y religión, tal como se aprecia en las situaciones analizadas por Pablo Vila en el caso de la frontera México-EE.UU. Por lo demás, la constitución

del "nosotros" de los inmigrantes requiere de un trabajo permanente de circulación de información, datos, consejos, pedidos y ofrecimientos, que forman una red material y simbólica que facilita el proceso y le otorga un ritmo y una lógica propios, como deja ver Roberto Benencia en su trabajo sobre inmigrantes horticultores.

En todos estos trabajos ocupa un lugar clave la producción de sentidos a propósito de los actores, las posiciones y las relaciones sociales. Se trata de una producción que involucra a los propios inmigrantes y también a sujetos e instituciones locales que participan de este proceso, y que tiene lugar en una interlocución que supone reciprocidades, simetrías, alianzas y conflictos. A su modo, cada artículo vuelve claro cómo las migraciones y los procesos de comunicación intercultural constituyen un *locus* privilegiado para indagar acerca de las diferencias y las desigualdades, la definición de pertenencias y exclusiones y el establecimiento dinámico de un horizonte de derechos.